8.5

PROTECTORA

DEL

Liceo Artistico y Literario

ESPAÑOL,

Doña Maria Cristina de Borbon,

REINA GOBERNADORA DE ESPAÑA.

LITERATURA DRAMÁTICA.

DE LA UTILIDAD DE LA VERSIFICACION EN LOS DRAMAS, ESPECIALMENTE EN LA COMEDIA, Y DE LOS METROS QUE MAS SE ADAPTAN AL DIALOGO.

Siempre he creido que los dramas se deben escribir en verso. Asi lo hicieron los poetas griegos y romanos de cuyas obras escénicas se tiene noticia: en verso vieron la luz pública los primeros ensayos de nuestros dramáticos en la edad media: el gran Cervantes, mejor prosista que versificador, no juzgó conveniente sin embargo el privar de la rima á sus producciones dramáticas: tampoco renunciaron á ella Lope de Vega, Calderon, Tirso de Molina, ni ninguno en fin de los célebres escritores que dieron tanto esplendor á la escena española: igual práctica siguieron los autores de segundo órden que la abastecieron despues, y hasta los últimos años del siglo anterior no vieron dramas en prosa nuestros teatros, á escepcion de algunos entremeses de Lope de Rueda, cuyo sistema de dialogar en prosa para entretener al público no tuvo otros imitadores que Juan de Timoneda, Alonso de la Vega y algun erudito traductor de Séneca ó de Terencio.

Recordando Moratin en sus *Orígenes del teatro español* los diálogos prosáicos de Lope de Rueda, se lamenta de que nuestros autores dramáticos no acertaran á seguir este nuevo camino. Yo tengo en mucha estima los ensayos de aquel discreto sevillano, á quien podemos considerar como el fundador de nuestra escena, y venero como es justo la opinion del que en nuestros dias la restauró purgándola, con la doctrina y con el egemplo, de la torpe semilla que á manos llenas derramaron sobre ella los Zavalas y los Comellas. Creo, no obstante, que el dictámen de un Calderon, de un Rojas, de un Moreto y de tantos otros esclarecidos ingenios no es de menos peso y autoridad. Si con sus diálogos en prosa pretendió Rueda establecer una escuela, lo cual es para mí dudoso, ¿quién no aplaudirá una defeccion que ha producido dramas como *El desden con el desden*, *Garcia del Castañar* y *La Dama duende*? Algunos aislados ejemplares, pocos de ellos felices, no han de prevalecer contra la práctica de mas de tres siglos, atestiguada con tantos millares de comedias, cuya versificacion, casi siempre fluida y amena no embarazó por cierto á sus autores para dar á los diálogos movimiento y sol-

tura; que si muchas veces prestaban á los interlocutores un lenguaje poco conveniente á su carácter, á su estado y á sus intereses, no lo hicieron constreñidos por el imperio de la rima; culpa fue de la manía culterana que llegó á cundir demasiado y de la facilidad con que aquellos mimados poetas, seguros del aura popular, se abandonaban á la lozanía de su imajinacion.

Pero me dirán que si el teatro debe ser una imitacion de la vida, aquel drama cuya distribucion, cuya estructura, cuyo lenguaje se aproximen mas á la verdad, será sin duda el mejor. Con efecto, la verosimilitud es primera regla, no solo para esta clase de poemas, sino para todas las artes de imitacion: negar este axioma seria una herejía literaria; pero la verosimilitud teatral ha de tener ciertos límites, como todo lo humano. Nunca fue ni pudo ser mision de un autor dramático el trasladar á la escena las catástrofes de la edad pasada, ó los vicios de la presente, tales como la historia las cuenta y la observacion los aprende. El talento y el buen gusto hallan medios de embellecer la misma verdad sin desfigurarla; no es poeta quien no acierta á hacerlo asi; la conveniencia social le exije; el público ilustrado lo agradece. La misma prosa empleada en una comedia, por mas natural que parezca, no carece de artificio; no es el lenguaje que usa el hombre en su casa, en su oficina, entre sus deudos y amigos. No se habla comunmente con el despejo y la correccion que el autor atribuye á los personages de su drama; y aunque asi fuera, queda todavía mucho que disimular en la imitacion escénica: la decoracion, que no puede ser cumplidamente exacta; el figurar que es de dia cuando es de noche; los entreactos, los apartes, los monólogos, &c. Si es forzoso, pues, renunciar á una imitacion perfecta; si el espectador hace al poeta tácitamente ciertas concesiones en gracia del placer que aquel le promete, ¿le negará la que mayor recreacion ha de causarle? Si tolera que un aleman hable castizamente la lengua de CALDERON, ¿no consentirá con menos repugnancia que el avaro y celoso D. ROQUE DE URRUTIA cuente sus cuitas y debilidades al malicioso MUÑOZ en verso castellano?

El oido del público, y mas de un público español, se habitúa muy pronto y de muy buena voluntad al encanto de la versificacion, y cuando la rima cuadra sin violencia con los pensamientos del autor, la ilusion llega á ser completa. No se piensa, ni aun se imagina, mientras está alzado el telon que puedan los hombres hablar de otro modo. Porque conviene advertir que, si bien no escluye el drama en algunos casos el lujo de diccion y de imájenes que exijen otras composiciones poéticas, la fluidez hermanada á la naturalidad, la precision y desembarazo en la frase, la oportunidad de una réplica, y esa donosa facilidad que ni se esplica ni se aprende, esa magia singular que en una pluma cómica forma con espresiones

prosáicas un conjunto grato y armonioso que embellece, que poetiza, por decirlo asi, los mas vulgares conceptos; he aqui la verdadera poesía dramática, y una poesía mas dificil de lo que jeneralmente se cree, aunque dista y debe distar muy poco del prosaismo.

Recuerdo en este momento unos versos de Lope de Vega en su comedia *Si no vieran las mujeres*, que á mi juicio pueden citarse como modelo de locucion cómica. Tristan, criado de Federico, viene de ver á la dama de su señor que le llora ausente. "¡Cómo!" esclama Federico al saberlo, y Tristan le responde:

Por ser cosa fria
esto de las perlas ya,
que aun el mar del Sur está
cansado de las que cria,
no digo que las lloró;
digo que lágrimas ví:
tú allá sabrás para tí
si fueron perlas, ó no.

Nótese que en estos versos no hay ninguna figura brillante, ningun epíteto enfático, ningun artificio en la colocacion de las palabras. Si Lope hubiera querido espresar su idea en prosa no hubiera podido producirse con mas lisura. Las rimas son tan adecuadas, tan espontáneas que, asi como otro las hubiera buscado con fatiga para decir lo mismo, el Fenix de nuestros ingenios hubiera sudado para escluirlas. Pues precisamente consiste en esto el mérito de las redondillas citadas; en que sus versos hubieron de formarse en el cerebro del poeta con mas rapidez que puede escribirlos la pluma, y tan perfectos en su línea que es imposible mejorarlos. *Prosa rimada*, esclamará algun pedante al leerlos; pero yo le responderé que semejante prosa nada tiene de comun con la que Mr. Jourdain vació sin saberlo por espacio de cuarenta años, y que solo es dado á un buen poeta el *rimar prosa* de esta suerte.

Llenos estan nuestros dramáticos de muestras como la de arriba, sobre toda en aquellas escenas que escribieron guiados por su propia inspiracion, y no por la ridícula vanidad de echarla de conceptistas y eruditos. Permítaseme insertar otro ejemplo, entre infinitos con que pudiera corroborar mi asercion; y será mas largo y de versificacion mas dificil que la redondilla, porque lo es sin duda el romance agudo, especialmente cuando se aplica á un coloquio tan animado como el que sigue de la comedia de Rojas titulada *Lo que son mujeres.* Entre otros pretendientes á la mano de la dengosa Serafina, se presenta un D. Roque, hombre frio, indiferente á todo, y el mas á propósito para abatir el orgullo de una

dama presumida. Despues de saludarla con mas cortesía que amor y de varias contestaciones muy cómicas, prosigue el diálogo de esta manera:

SERAFINA. Poco hablais, y compendioso
en lo que hablais; pero ¿quién
puede conseguir el premio
sin costarle el merecer?
El servir y esperar cria
el mérito. ¿Vos no veis
que no merece mi amor
quien no probó mi desden?
Eso es juzgarme posible,
señor don Roque. Idos pues,
que no quiero yo por dueño
á quien...

D. ROQUE. Al punto me iré.
¿Háse un hombre de morir
porque vos no le quereis?
Aun tanto como premiarme
os debiera agradecer...

SERAF. Finezas, no.

D. ROQ. ¿Y no es fineza...

SERAF. ¿Qué?

D. ROQ. Que me desengañeis.

SERAF. Solo el que espera merece.

D. ROQ. Pues digo que esperaré,
como yo os merezca luego.

SERAF. ¿Cuínto?

D. ROQ. Un hora,... dos... y tres.

SERAF. No hay quien me merezca á mí.
¿No os vais ya?

D. ROQ. Razon teneis. (*Yéndose.*)
¿He de andar queriendo yo
á quien no me quiere bien?

SERAF. Sois un grosero.

D. ROQ. Es verdad.

SERAF. Sois un prolijo.

D. ROQ. Tambien.

SERAF. (¡Qúe se vaya y no lo sienta!)
No os vais. Oid.

D. ROQ. No me iré.

SERAF. ¿Yo soy hermosa?
D. ROQ. Si sois.
SERAF. ¿Y os parezco bien?
D. ROQ. Muy bien.
SERAF. ¿Y me querreis si os premiare?
D. ROQ. Como á mi vida os querré.
SERAF. ¿Sereis constante?
D. ROQ. Si soy.
SERAF. Pues ahora que yo sé
que me quereis, idos luego.
D. ROQ. Haceisme mucha merced.

Pregunto yo ahora: ¿pudo resignarse á escribir escenas en prosa quien con tal gracia y tal desenfado las supo versificar?

Los teatros modernos, me replicarán, no carecen de buenas comedias en prosa. *El Si de las niñas* de MORATIN, *El Avaro* de MOLIERE pasan por obras maestras.—No seré yo quien les dispute ese título; mas como no hay obra humana, por buena que sea, que no pudiera ser mejor, yo no dudo que una y otra valdrian mas si sus autores las hubieran escrito en verso. *Le festin de pierre*, produccion tambien de MOLIERE, escrita igualmente en prosa, fue en los teatros de París la menos afortunada entre muchas imitaciones que en el siglo de Luis XIV se hicieron de nuestro *Convidado de piedra*. Cayó pronto en el olvido de que eternamente se librarán *Les femmes savantes*, *L'ecole des maris*, *L' ecole des femmes*, *Le Misantrope*, *Le Tartuffe*; todas versificadas. *Le festin de pierre* se reprodujo en la escena, despues de la muerte de aquel grande injenio, sin otra alteracion que haberse puesto en verso la prosa de MOLIERE por TOMAS CORNEILLE, poeta de inferior categoría; y desde entonces se representa frecuentemente con aplauso. ¡Prueben á mejorar *Le Tartuffe* todos los escritores del mundo despojándole de la rima!

Un drama cuyo espectáculo sea imponente y suntuoso, aquel en que se ajiten altos intereses políticos ó se pongan en juego vehementes pasiones y recios combates entre la virtud y el crimen, puede sostenerse sin el auxilio del verso, porque lleva consigo la fábula otros alicientes, bien que ninguno tan poderoso; pero la comedia propiamente llamada asi; esto es, aquella que tiene por objeto el atacar con las armas de sazonada y culta sátira ciertos vicios sociales que no entran en la esfera de los delitos, retratando caractéres y costumbres que cada dia observamos en el círculo de nuestros amigos y relacionados, ha de ser forzosamente poco ambiciosa en sus miras, muy sencilla en sus formas, y mas atenta á captarse la benevolencia del espectador por la viva agudeza del diálogo y por la armo-

nía del lenguaje que por lo ruidoso y tremendo de su accion. Sin el prestijio de la historia, sin el socorro de la maquinaria, sin el boato de numeroso y abigarrado acompañamiento, el poeta cómico queda abandonado á sí mismo y en la necesidad de ostentar todos los recursos de su imajinacion que al fin propuesto sean aplicables.

¿Cómo negar que un chiste, un rasgo de carácter, una máxima importante se graban mejor en los ánimos del auditorio con el halago de la rima? Y este mismo halago ayuda á la memoria y al arte del actor, teniendo ademas la ventaja de no permitirle injerir, por distraccion ó por petulancia, palabras de su cosecha que martiricen al poeta y comprometan su reputacion, á trueque de arrancar al ínfimo patio alguna necia risotada.

De lo que dejo apuntado, y que yo desenvolveria mas latamente á permitirlo los límites de este artículo, resulta en mi concepto que el verso podrá no ser indispensable, pero es necesario á la comedia.

En cuanto al metro que mas convenga á este jénero de composiciones, tengo tambien la desgracia de no estar completamente de acuerdo con algunos de nuestros modernos preceptistas. Ordenan estos que las comedias se escriban precisamente en romance octosílabo, porque dicen que es el que menos se aleja de la prosa. Hay quien solo admite una asonancia para el romance de todo el drama, otros permiten que en cada acto se varíe el asonante, y por lo jeneral asi se ha hecho mientras ciegamente se ha obedecido en este punto á la autoridad de razones mas especiosas que sólidas. Yo mismo, si me es lícito recordar mis imperfectos trabajos, he pagado mas de una vez tributo á la costumbre establecida; pero confieso que estoy algo pesaroso de mi docilidad, y mi pesar no es obra del capricho sino del convencimiento.

La lectura de los dramáticos españoles y mi propia esperiencia me han hecho ver que, si bien es verdad que el romance se presta al diálogo familiar mas que otro jénero cualquiera de versificacion, porque no suele dividirse en estrofas y porque solo consuenan las vocales de sus versos pares, tambien es cierto que esta media rima, cuando se prolonga mucho en el mismo son, se percibe mas de lo que conviene y llega á fatigar su monotonía. *Eo*, *eo*, *eo* quinientas ó mas veces repetido, sin tregua y siempre en lugar determinado, produce al fin un sonsonete fastidioso y, si han de evitarse repeticiones molestas, las palabras asonantadas que en la primera escena se agolpan á la pluma del poeta se hallan con pena para las siguientes, y mas cuando se hace uso de romances con rima aguda, ú otros cuya construccion no es tan facil como la del que acabo de insinuar.

Ciertos metros de rima entera ofrecen la ventaja de variarla con fre-

cuencia, ya que su armonía es mas pronunciada. Con ellos, aunque á primera vista parezcan mas dificiles, corre menos peligro el poeta de espresarse impropiamente; porque uno ó dos consonantes combinados á placer ocurren mas bien que un asonante forzado despues de cuatrocientos. Si examinamos nuestro teatro del siglo XVII, veremos que son muchos los metros aplicables al diálogo, particularmente entre los de arte menor, y que variados con discrecion y oportunidad dan á la comedia un atractivo que ni el romance, ni otro alguno, esclusivamente empleado, le pueden comunicar. Hay algunos, y es ocioso el nombrarlos, que nunca, ó muy rara vez deberán tener cabida en un drama; ya porque constan de largas y artificiosas estancias, ya porque la colocacion de sus rimas y la especialidad de sus cadencias los hacen demasiado cantables.

A tal escena puede convenir una clase de versos mejor que otra, y en esta materia ni es hacedero ni entra en mi propósito el fijar reglas: quede libre al estudio y al instinto poético de cada autor. No obstante, si se consultase mi insignificante voto sobre los metros mas jeneralmente adaptables al drama, y sobre todo al drama cómico, diria que el romance y la redondilla, libremente alternados, son preferibles á los demas, pero cuidando de no emplear ambos dentro de una misma escena. Podria acumular citas para probar que la redondilla, sobre ser mas grata al oido que el romance, no le cede en flexibilidad para plegarse á toda clase de asuntos, y que no en vano se hizo tan frecuente su uso en el siglo de oro de nuestro teatro. Por no estenderme en demasía me limitaré á copiar algunos trozos, y el lector ilustrado conocerá que no he necesitado mucho para encontrarlos.

Véase en *La Verdad sospechosa*, comedia de ALARCON, un coloquio sobre asuntos de mero interés doméstico seguido en redondillas con tanta naturalidad como pudiera haberse hecho en prosa. Habla D. BELTRAN con su hijo el embustero D. GARCIA, á quien supone casado en Salamanca.

BELTRAN. ¿Habeis escrito, García?
GARCIA. Esta noche escribiré.
BEL. Pues abierta os la daré
porque, leyendo la mia,
conforme á mi parecer
á vuestro suegro escribais:
que determino que vais
vos en persona á traer
vuestra esposa; que es razon,
porque, pudiendo traella

vos mismo, enviar por ella

GAR. Es verdad; mas sin efeto
fuera agora mi jornada.

BEL. ¿Por qué?

GAR. Porque está preñada,
y hasta que un dichoso nieto
te dé, no es bien arriesgar
su persona en el camino.

BEL. ¡Jesus! Fuera desatino
estando asi caminar.
Mas dime: ¿cómo hasta aqui
no me lo has dicho, García?

GAR. Porque yo no lo sabia,
y en la que ayer recibí
de doña Sancha me dice
que es cierto el preñado ya.

BEL. Si un nieto varon me da,
hará mi vejez felice. (*Toma la carta que le dió.*)
Muestra, que añadir es bien
cuánto con esto me alegro.
Mas dí: ¿cuál es de tu suegro
el propio nombre?

GAR. ¿De quién?

BEL. De tu suegro.

GAR. (Aqui me pierdo.)
Don Diego.

BEL. O yo me he engañado,
ú otras veces le has nombrado
don Pedro.

GAR. Tambien me acuerdo
de eso mismo; pero son
suyos, señor, ambos nombres.

BEL. ¿Diego y Pedro?

GAR. No te asombres;
que por una condicion
don Diego se ha de llamar
de su casa el sucesor.
Llamábase mi señor
don Pedro antes de heredar;
y como se puso luego
don Diego, porque heredó,

despues acá se llamó
ya *don Pedro*, ya *don Diego*.

Los sentimientos caballerescos y el tono grave y sentencioso no se amoldan menos al metro de que hablamos. MORETO lo atestigua en su diálogo entre el rey D. PEDRO y un D. RODRIGO, afrentado por *el rico-hombre de Alcalá*; escena muy conocida, pero tan hermosa que no resisto al placer de copiarla.

REY. Que digais la queja es ley.
RODRIGO. Ya que la sabeis infiero.
REY. La oí como pasajero
y la ignoro como rey.
ROD. Pues, señor, Tello García,
el rico-hombre de Alcalá,
aquel á quien nombre da
del poder la tiranía,
á mi esposa me robó
del modo que ya supísteis.
REY. Si vos se lo consentísteis,
tambien lo consiento yo.
ROD. Quitóme la espada, y ciego
me atajó accion tan honrada.
REY. ¿Y os quitó tambien la espada
que pudísteis tomar luego?
ROD. Yo de su poder no puedo,
señor, mi agravio vengar.
REY. ¿Luego se viene á quejar,
no la injuria, sino el miedo?
ROD. Esto, señor, no es temer
sino el poder de su nombre.
REY. ¿Y cuando está solo ese hombre
riñe con él su poder?
ROD. ¿Pues cuando justicia os pido
que riña con él mandais?
REY. Yo no quiero que riñais,
sino... que hubiérais reñido.
ROD. No quise, aunque fuera airosa
la accion, darla esa malicia.
REY. No va contra la justicia
el que defiende á su esposa;

y habiéndolo ya intentado,
de no haberlo conseguido
quedábais mas ofendido,
mas veníais mas honrado;
que yo, atento á la razon,
podré mandarle volver
á ese hombre vuestra mujer,
pero no á vos la opinion.

ROD. Pues cobraréla mi pecho.

REY. Ya os costará mi castigo
si lo haceis; que ahora os digo...
que no estuviera mal hecho.
Andad, que su sinrazon
castigaré.

ROD. ¿Y no podré,
pues sin ella quedaré,
cobrar yo antes mi opinion?

REY. Sí, y no.

ROD. ¿Pues cuál haré yo
entre un sí y un no que oí.

REY. *Don Pedro* os dice que sí,
y *el Rey* os dice que no.

Las escenas de galantería, que son las mas comunes en la comedia, parece que requieren mas que otra alguna la voluble jentileza de la redondilla. He aqui una lindísima declaracion de amor en la comedia de MONTALBAN *Cumplir con su obligacion*.

D. JUAN. No vivo tan descuidado
que no tenga á quien querer.

CAMILA. Venturosa es la mujer.

D. JUAN. Sí; mas yo muy desgraciado.

CAM. Su ventura colejí
porque á vos os mereció.

D. JUAN. Y mi poca suerte yo
porque no la merecí.

CAM. ¿Conózcola yo?

D. JUAN. Sí, á fé.

CAM. ¿Es mi prima?

D. JUAN. No, por Dios.

CAM. ¿ Es hermosa ?
D. JUAN. Como vos.
CAM. ¿ Quiéreos bien ?
D. JUAN. Eso, no sé.
CAM. ¿ Qué aguardais ?
D. JUAN. A declararme.
CAM. ¿ No lo habeis hecho ?
D. JUAN. No puedo.
CAM. ¿ Es falta de amor ?
D. JUAN. Es miedo.
CAM. ¿ Qué os detiene ?
D. JUAN. El despeñarme.
CAM. ¿ Por qué ?
D. JUAN. Porque tarde llego.
CAM. ¿ Quiere ya bien ?
D. JUAN. ¡ Ay de mí !
CAM. ¿ Qué dices ?
D. JUAN. Pienso que sí.
CAM. Aborrecerla.
D. JUAN. Estoy ciego.
CAM. ¿ Tiene dueño ?
D. JUAN. Ya le espera.
CAM. ¿ Es fácil ?
D. JUAN. Es principal.
CAM. ¿ Y quién sois vos ?
D. JUAN. Soy su igual.
CAM. ¿ Pues qué os falta ?
D. JUAN. Que me quiera.
CAM. ¿ Es mi amiga ?
D. JUAN. Os quiere bien.
CAM. ¿ Suelo verla ?
D. JUAN. Cada dia.
CAM. Decidme quién es.
D. JUAN. Querria...
CAM. ¿ Pues qué temeis ?
D. JUAN. Su desden.
CAM. ¿ Qué os hará ?
D. JUAN. Se ofenderá.
CAM. En fin, ¿ decís que hoy la ví?
D. JUAN. En vuestro espejo.
CAM. ¿ Yo ?

D. JUAN. Sí.
CAM. ¿Luego soy yo?
D. JUAN. Claro está.

Por último, no hay situacion, no hay afecto que los padres de nuestra escena no hayan pintado con igual maestria valiéndose de esta bella forma de versificacion. Verdad es que para imitarlos se necesita ser tan poeta como ellos, y que para componer comedias en versos desabridos, escabrosos y atestados de ripios y sandeces, mas vale escribirlas en prosa: mejor diré, mas vale no escribir comedias.

Si quisiera señalar tambien ejemplos de escenas deplorables por mal versificadas, desgraciadamente no me faltaria de donde tomarlos; pero mal visto seria que ex-profeso censurase yo faltas ajenas cuando tanta indulgencia he menester para las mias.

Manuel Breton de los Herreros.



EL AMANTE DESDEÑADO.

Desierta yace la feliz ventana
descanso de los brazos de mi esquiva;
ni su májica voz se oye lejana,
ni suena su laud, ni fujitiva
su sombra vaga en el opuesto muro,
en cuyo lienzo con la noche oscuro
traza la luz que arroja
la estancia refuljente
claro de tinta entre amarilla y roja
donde mi vista clávase impaciente;
y del vidrio engañada
que en el horno del alma enamorada
con aire de suspiro
solícita labró la fantasía,
su engaño acojo y deslumbrado míro
ante mi vista abierta
de un mundo de placer y de alegria
la esplendorosa puerta;
y espera el corazon á cada instante
ver salir del Eden que ve delante,
ver salir mensajero de ventura
un ânjel de bondad y de hermosura.
¡Ay del amante que suspira en vano!
¡Ay del que busca amor y halla desvío!
¡Náufrago que á un bajel tiende la mano,
y se la hiere marinero impío!
Y en ciego desvarío
mientras vigor alcanza
sigue la senda cándida espumosa
(fiel símbolo de frájil esperanza)
que en la rizada superficie undosa
tras sí bullendo deja
la corva quilla de luciente cobre
de la nave que rápida se aleja.
Lucha el mísero y vence la pujanza
del piélago salobre
que brama de que el hombre se resista;

lucha hasta que se esconden á su vista
sobre el hirviente azul la espuma blanca,
tras el hirviente azul la oscura punta
del mástil elevado.
Exhala el nadador desesperado
un ay entonces que el dolor le arranca,
cierra los ojos y los brazos junta,
y entrega al mar con despechado arrojo
su cárdeno cadáver por despojo
que se sepulta como piedra inerte;
porque la accion robándole á la muerte,
con la esperanza, en su veloz huida,
de aquel hombre que fué salió la vida.
Heme al pie de la reja sabedora
del congojoso afan del pecho mio
que una sierpe abrigó que le devora.
Heme aqui donde pierdo
los ayes que en liviano desacuerdo
del triste corazon al aire envio.
Sedientos de gozar mis ojos vagan
por la rejion fantástica risueña
donde ilusiones pérfidas me halagan,
donde feliz el ánima se sueña;
y la espalda entre tanto
vuelvo á la realidad, embebecido
en el goce ideal del bien finjido:
porque es en este mar de acerbo llanto
privilejio el mayor de los mortales
poder entre el delirio y el olvido
soñar placeres padeciendo males.
Y males son los que la noche anuncia
lóbrega y temerosa;
males del huracan la voz pronuncia
tronando estrepitosa;
y el rayo serpeando por la esfera,
escribe en letras de color sangriento
la sentencia fatídica severa.
Fuego despiden que requema el viento
el macizo sillar y la ancha losa,
cual si volcan sepulto
de Madrid bajo el sólido cimiento
tenaz abriese con empuje oculto

paso á la llama que su seno encierra,
taladrando las capas de la tierra.
De la nube que vela el firmamento
desprendiéndose rara el suelo azota
gruesa, pesada gota,
cuyo golpe levanta
del polvo humedecido
repugnante vapor, hálito ardiente;
con voz lúgubre canta
el agorero pájaro en su nido;
del benéfico sueño abandonado,
con el cuchillo de la fiebre herido,
lanza infeliz doliente
sobre potro de pluma
penetrante jemido prolongado;
vil pesadilla abruma
la mente de la púdica doncella,
jermen fatal desenvolviendo en ella;
y de su labio, del coral envidia,
voz que huye, con afan articulada,
descubre las quimeras con que lidia,
y amedrenta á su madre desvelada.
Gime cada morada;
que bajo cada techo
sufre en sueños fantástica tortura
quien no se ajita en doloroso lecho;
y al jemir allegándose el zumbido
del aire que murmura,
y la voz del cuidoso centinela
de las nocturnas aves al graznido,
y al ronco trueno que la sangre hiela
el son de relijiosa campanilla
y el susurro de rezo misterioso,
que se oyen y se dobla la rodilla,
por sí temblando el corazon piadoso,
naturaleza en confusion tan fuerte
manda al hombre temer próximo daño;
y yo en delirio estraño
provocando á la suerte
á que con brazo de rigor me oprima,
quieto en la orilla estoy de la honda sima
que socava á mis pies el desengaño.

Sobrado conozco, bellísima ingrata,
que no hay en tu pecho amor para mí;
si empero piadosa te hallase mi pena,
tornárase gozo mi triste jemir.
No aspiro á que empañe tus claros luceros
de llanto amoroso rocío feliz,
ni pido á tu labio que trémulo se abra,
y lánguido diga dulcísimo sí.
De insecto pequeño, que es átomo vivo,
la estrecha pupila no alcanza á medir
la curva jigante que ciñe los orbes,
y aun caben en ella mil mundos y mil.
Tú númen de amores, tú sol de hermosura,
si quiero á tu esfera la vista subir,
hundido en el polvo del suelo me miro,
y tú te me escondes detras del cenit.
Mas si es tu belleza de estirpe divina,
¿por qué sus blasones desmientes asi?
Con rostro de cielo, con alma de fiera,
mirarte es amarte, y amarte sufrir.
Al ídolo salta la sangre que arroja
de víctima herida la humilde cerviz;
y al ídolo en vano su turbia mirada
la res inocente levanta al morir.
Asi cada dia con frente serena
los ayes escuchas que vuelan á tí
de aquel que postrado te muestra la llaga
que hicieron tus ojos con dardo sutíl.
La queja del triste regala tu oido,
porque es de tu triunfo bastardo clarin:
tambien el balido de inerme cordero
deleita á la tigre que asalta un redil.
De lloro y suspiros al alma impusiste
acerbo tributo que ya te rendí.
¿No habrá una sonrisa, no habrá una mirada
que á tantos rigores dé plácido fin?
¡Ah sí! yo confio; mi amor me asegura.
Perdóname ¡oh bella! si no conocí
que máscara adusta de fiero desvío
sagaz ocultaba lejítimo ardid.
Quisiste que en rudo crisol de desdenes
mi fé sus quilates hiciera lucir.

Vencida la prueba, la harás de tu seno
joyel con que adornes su puro marfil.
Quizá de mi gloria ya toco el instante.—
Su voz he escuchado, sus pasos oí.
Balsámica el aura me avisa que llega,
y el alma á los ojos se quiere salir.
¡Oh! ven á esa reja, ven ya, mi señora,
y dulce tu labio de fino carmin,
vertiendo en mi pecho raudales de gozo,
le dé la esperanza de un plácido sí.

Cortó la voz al desdeñado amante
otra voz de suavísimo sonido,
lisonja sospechosa del oido,
caricia de enemigo mofador.
Palabras de pasion brotando ardientes
oyó el tímido siervo á su tirana,
y creyó que al dintel de la ventana
llegar no la dejaba su rubor.
"Tú eres mi único bien, ella decia;
tuyo es mi pecho que leal te adora;
cesa de darme nombre de señora,
que ya de tu querer esclava soy.
„Premio debido á la constancia firme,
sabré en halagos desquitar desdenes;
contigo ya mi pensamiento tienes,
y en esta mano el corazon te doy."
Y viéronse dos sombras en el muro,
frente de la ventana luminosa,
y asido de la mano de su hermosa,
un doncel á la reja se asomó.
Un amargo jemido á los amantes
pudo turbar en tan feliz momento,
mas le apagó con su zumbido el viento,
y la noche ocultaba al que jimió.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

MÚSICA.

Instituciones filarmónicas de Amsterdam.

APENAS hay viajero de nota que al pasar por Amsterdam no haya visitado su LICEO artístico conocido con el nombre de *Felix Meritis*. La sociedad que le forma, y en la cual se cultivan las bellas artes, las ciencias y la literatura, es, digámoslo asi, el foco intelectual de aquel pueblo opulento, mucho mas entregado á la vida de la imajinacion, de lo que jeneralmente opinan los que solo tienen idea de la Holanda por noticias de su importancia mercantil.

Está el LICEO de Amsterdam, en esta parte no menos dichoso que el de Madrid, colocado bajo el patrocinio inmediato del monarca; y todos sus miembros, titulares ú honorarios, conservan una absoluta independencia. Los trámites para la admision y los privilejios de los socios, se asemejan mucho á los del instituto matritense; pero el edificio en que se celebran las sesiones (y en esto nos aventajan) es uno de los mas notables de la ciudad. Su arquitectura elegante y sencilla es muy apropiada al destino que se le ha dado; la distribucion local muy conveniente para las diversas facultades que en él se cultivan, y en jeneral puede afirmarse, que en este alcázar de las intelijencias se ha realizado verdaderamente la alianza de lo útil y de lo ameno.

Los conciertos del LICEO merecen la grande reputacion de que gozan. Su orquesta, la mejor de Amsterdam sin duda alguna, la dirije M. VAN-BREE, artista de mucho talento, compositor distinguido, y autor de varias óperas, entre otras de la *Safo* y del *Bandolero*. Asi no es posible formar justa idea del estado actual de la música en Holanda, sin concurrir á las brillantes sesiones del LICEO.

El conservatorio músico de Amsterdam se halla, por el contrario, en grande decadencia, y ni aun aspira á rivalizar de ningun modo con el LICEO; aunque debe distinguirse de entre los profesores del conservatorio al célebre M. J. G. BERTTEMAN, compositor de cantadas y de algunas misas de mucho mérito. Honran sus contemporáneos á este artista con el título del *Cherubini holandes*.

La música sagrada, ofrece como es bien sabido, ancho campo al desarrollo de los talentos filarmónicos; asi lo prueban los muchos composi-

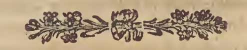
tores que cultivándola han inmortalizado sus nombres en Italia y en Alemania. Los holandeses empero, comprenden en el dia, quizá mejor que nadie, si hemos de dar fé á los periódicos estranjeros, particularmente al *Artista*, el cual nos ha suministrado los materiales del presente artículo, esta hermosa parte de la música. Entre las iglesias que gozan de mas celebridad por sus orquestas, debe hacerse mérito especial de la de Boompts, adonde se celebra cada quince dias una misa solemne en cuyos coros vibran numerosas voces de hombre y de mujer. Los cristianos holandeses no tienen, segun parece, en este punto, los escrúpulos de los meridionales. Tanto en Holanda, como en Inglaterra y en los mas de los paises del norte, se considera á las mujeres como parte de la creacion, como criaturas racionales, cuyas voces no deben ponerse fuera de la ley, cuando se quiere perfeccionar la música sagrada. Sea esto dicho con toda la veneracion de que nuestra liturjia es digna, y la cual profundamente acatamos, sin que por eso dejemos de opinar, en calidad de músicos, que en vez de buscar niños de coro como los hay en Sevilla y en otras catedrales, ó bien en vez de *Sopranos*, la mera existencia de cuyo instrumento, permítasenos llamarle asi, es mas irreverente que cuanto pueda concebirse, de cualquier otro *jénero*, bueno fuera apelar de una vez, rectamente y sin mojigatería, á las voces de las mujeres para hermosear nuestros sacros cantares; pues las que fueron buenas para limpiar el rostro del Señor en su pasion; y las que unjieron sus cabellos y guardaron su sepulcro, no serán por cierto indignas de entonar sus loores ni de implorar su misericordia. Mas diremos: tal vez no seria estraño, que la rápida progresion con que se aumenta el número de los católicos en Holanda, proviniese en gran parte de la solemnidad y decencia con que celebran el culto divino, y de la uncion que las cantatrices dan con su voz á las sagradas melodías.

Al mismo compás que la música sagrada se enriquece en Holanda, se empobrece y desmejora la dramática; de modo que por todo Amsterdam se suele oir buena música, escepto en el teatro. Un escritor francés aconseja á sus paisanos, que si visitan la Holanda concurran al teatro aleman por placer y por estudio; vean el holandes por curiosidad, y vayan al francés cuando absolutamente en nada puedan emplear mejor el tiempo.

El carácter de la música holandesa tiene alguna semejanza con el de la alemana. Asi es, que desde hace veinte años, los artistas alemanes á quienes habia atraido la corte de Luis Bonaparte, han podido dar impulso al gusto músico de la Holanda. Pero M A. G. G. Vermeulen, de Rotterdam, es el que mas eficazmente ha contribuido al desarrollo del buen gusto entre sus compatriotas, fundando una sociedad con el solo objeto de propagar los conocimientos músicos y de estimular en sus estudios á los compositores principiantes. En el dia cuenta esta sociedad unos dos mil y

quinientos miembros, que pagan cinco florines anuales. Toda la Holanda filarmónica se halla dividida en cuatro grandes provincias, cuyas capitales son Amsterdam, Haya, Utrecht y Rotterdam. Cada provincia tiene su consejo que facilita las comunicaciones de todos los miembros con la comision jeneral. Esta última recibe anualmente las obras que cualquier compositor holandes tiene el derecho de remitirle; las examina, y consulta acerca del mérito de las que considera mejores á tres profesores estraños que devuelven cada uno de por sí su informe motivado. Dos votos bastan por consiguiente para adoptar ó desechar la composicion; pero aprobada, se publica á espensas de la sociedad. Si su mérito es relevante se añade un premio al honor de publicarla. La sociedad sostiene tambien en el estranjero varios jóvenes de esperanzas que se cree podran utilizar en sus viajes. En la actualidad se hallan en París dos de esos *lau reados*, los hermanos Mendez, el uno distinguidísimo *violoncelo*. Cada dos años da la sociedad conciertos imitando á los de Alemania, en las capitales de sus provincias filarmónicas; y suelen concurrir con instrumento ó voz á estos conciertos seiscientos ó mas profesores.

La sociedad filarmónica de Vermeulen está considerada como una de las mejor constituidas de Europa y pueden servir de modelo á cualquier otra nacion que desee progresar en esta arte encantadora.



RECUERDOS DE LA INFANCIA.

El Sil.

Rio de las ondas claras
Y las arenas de oro,
Que en los remansos te paras,
Y de sus sombras amparas
Tu inocencia y tu tesoro;
Tú que mi frente infantil
Miraste en tí reflejar,
Sin que su terso marfil
Pudiera el ardor febril
De la pasion empañar:
¿Por qué no escucho un acento
De los dias de mi infancia
En tu raudal violento?
¿Por qué pasas turbulento
Con tu espuma y tu arrogancia?
¿Desdeñarán tus cristales
Ser espejo de tristeza,
Cual si pudieran mortales
De mi frente las señales
Ir á empañar tu pureza?
Los dias de tu cariño
Fueron y de mi consuelo,
Cuando, bullicioso niño,
Via por tí sin aliño
Volar las nubes del cielo.
¡Oh quien pudiera volver
A tan rosadas auroras!
¡Quien pudiera detener
El huracan de las horas
Que llevaron mi placer!
¿Quién volverá al alma mia
Los perdidos pensamientos,
Con que tus ondas seguia,
Y allí los desvanecia

Pesarosos, ó contentos?
  Y aquél acento sin fin
Con que tu blando murmullo
Halagaba en tu confin
De la tórtola el arrullo
Y el cantar del colorin;
  Y la voz ronca y sonora
Con que al pasar saludabas,
Con que triste lamentabas
Murallas que son ahora
De la torpe yedra esclavas;
  ¿Do están, rio cristalino,
Que las perdió el corazon?
¿Fué su encanto peregrino,
Fué su prestigio divino,
Calenturienta ilusion?
  Cruzan tus aguas mis ojos
Hoy solitarios y oscuros,
Y no encuentran sus enojos
Ni los helados despojos
De aquellos sueños tan puros.
  ¿Será que en la mente solo
Moran ventura y pesar,
Y que el mundo es un lugar
De mentiras y de dolo
Que disipa el despertar?
  Que tus aguas corren hoy
Como corrian ayer;
Solo yo mudado estoy,
Porque los pasos que doy,
Son pasos hácia el no ser.
  Temerarios pensamientos
Cruzan mi frente marchita,
Y en dudosos sentimientos
Trémula el alma se agita,
Cual nave en contrarios vientos.
  Esas aguas que llevaron
Con mi niñez mi ventura,
¿En donde, rio, pararon?
¿Quizá las abandonaron
En el mar de la amargura?
  Cuando fié mi esperanza

De tus frágiles arenas,
Sonaba solo bonanza,
Paz y bienaventuranza
En tus orillas amenas.
Pero tormenta furiosa
Tus márgenes ensanchó,
Y mugiendo cenagosa,
Tus arenas arrastró
Con mi dicha candorosa.
Que luego jóven y triste
Por tus orillas busqué
La paz que dejar me viste,
Y á encontrarla no alcancé,
Y solo en la mente existe.
Y sin embargo es hermoso
Cabe tus aguas soñar,
Y el paisage deleitoso
De un pasado venturoso
En tus cristales mirar.
Es hermoso, claro rio,
Amontonar las quimeras
Sobre tus ondas ligeras,
Junto á ese alcázar sombrio,
Que descuella en tus riberas.
Que si á tientas caminamos
Por las nieblas del vivir,
Y cuanto mas avanzamos,
Otro tanto recelamos
Del oscuro porvenir,
No es mucho que inquieta el alma
Vuelva á mirar lo que fué,
Y llore si yerto pié
Huella la pasada calma
Y de la infancia la fé.
¿La ilusion es la verdad?
¿O es la verdad ilusion?
¿Es la ciencia vanidad?
¿Es la gloria soledad
Del humano corazon?
Las dudas ¡ay! atormentan
El ánima combatida,
La turban y la amedrentan

17

Y las flores ahuyentan
Del sendero de la vida.

Un tiempo descollaron en tu orilla
Altas memorias de jigantes hombres,
Resplandecientes armas sin mancilla,
Nombrados hechos, y gloriosos nombres.
En tí el romano vencedor del mundo
Llevó á beber sus miserables siervos:
Tú consolabas su dolor profundo
Delante de los déspotas protervos.
Y tú al pulir el oro del romano,
Que mercenarias manos le labraban,
Viste como los ojos del tirano
Con la codicia vil centelleaban.
Tú sumidos los viste en torpe mengua,
Bien asi como impúdicas mugeres,
Mover tan solo la cobarde lengua
Para cantar sus lúbricos placeres.
Tú miraste la bárbara cuchilla
Sus crímenes lavar con sangre roja,
Y caer los tiranos en tu orilla
Como en otoño macilenta hoja.
Viste despues en la vecina altura
Flotar al viento el pabellon templario,
Y su alcazar de gótica estructura
Retratarse en tu espejo solitario.
Sus nobles y cumplidos caballeros
Cantaban en tu margen cristalina
Las empresas y honor de sus aceros,
El sepulcro de Dios, la Palestina.
Magnánimos, de lustre esclarecido
Con tantas prendas de memoria eterna,
¿Como ¡ay Dios! sus blasones han caido
En pedazos al pie de su poterna?
Ellos tan valerosos y alentados,
Ellos tan grandes, de ánimos tan nobles,
Yacen bajo la yedra sepultados!
Alli descansan lúgubres é inmobles!
Pasaron los romanos desafueros,

Pasaron sus impuras bacanales,
Pasaron los templarios caballeros
Con sus lucientes armas y señales.
Y de los dos la infancia fue segura,
La juventud de entrambos rica y fuerte:
Y ambos cruzaron como sombra oscura
Los silenciosos campos de la muerte.
Y tú, rio, llevaste sus blasones
Bien como la gentil infancia mia,
Bien como llevarás las ilusiones
De mi caduca frente en algun dia.
Ya que perdí mis dichas infantiles
Tráeme, rio, de entonces una flor,
Una flor nada mas de sus pensiles
En cuyo caliz vierta mi dolor!

Gentil y vistosa infancia,
Delicado y puro sueño,
Flor que un caliz de fragancia
Ufana con tu elegancia,
Viertes en valle risueño;
Pues por mi mal te perdí
Ven mi mente á sosegar;
Recuerda que niño fuí
Que entonces no conocí
Las tinieblas del pesar.
Tú eres para mi el amor,
Un amor triste y perdido
Blando y lejano sonido,
Que lleva un viento traidor
Al desierto del olvido.
Por lo noche y á la luna
Cruzan blancas tus memorias
Las aguas de la laguna,
Como encantadas historias,
Como prendas de fortuna.
Y el alma vaga con ellas
Abandonada y dichosa,
Olvidando sus querellas
A la luz de las estrellas

Vacilante y misteriosa.
  Y entonces me creo niño,
Y sueño blanca mi frente
Como la piel de un armiño,
Y soy hermoso, inocente,
El hijo de tu cariño.

ENRIQUE GIL.

1838.



La forma esterior del culto influye directamente en las bellas artes.

Si el clima de bendicion y el paternal gobierno de los griegos, fueron dos ajentes poderosísimos que influyeron en el desarrollo del arte, y le condujeron á un grado de perfeccion de que aun distamos mucho, particularmente en la escultura, no contribuyó menos la clase de relijion que profesaban á crear el jenio y á dulcificar el gusto dictándole leyes, que lejos de ser opresoras, patrocinaban una libertad sin límites en cuanto al jiro de la fantasía, árbitra entre ellos de presentar sus imájenes tales y como eran concebidas ó mas ó menos hermoseadas. En efecto: ¿qué ventajas no podia lograr el arte de una relijion que no solo halagaba las pasiones sino que las divinizaba, y que lejos de desechar los que nosotros tenemos por vicios, llegaba hasta el punto de concederles un lugar en el cielo? La mera inspiracion del artista era ya una deidad cuya ejecucion constituia un nuevo símbolo objeto de la fé de los adoradores. Las hazañas meritorias, el heroismo y aun la torpeza alcanzaban altares, y la realizacion de las concepciones artísticas completaban sus adornos. El gusto del pueblo formado con solidez por la costumbre de contemplar bellos modelos diariamente, era un estímulo que invitaba al injenio y le animaba á producir obras con que apagar la sed que aquel público esperimentaba de cosas nuevas que entretuviesen su atencion. En tan favorables circunstancias, ¿qué es de estrañar que la mente del artista de aquellos felices tiempos fuese creadora por escelencia? Cuando el escultor en su estátua y el pintor en su cuadro veian un monumento apoyado por la relijion de sus padres, y el cual habia de ser el apellido de su familia en los siglos venideros, ¿qué estraño es, por decirlo asi, que se ablandasen los duros mármoles convirtiéndose en morvidas formas bajo el diestro cincel de Phidias, y que hablasen elocuentemente los toscos lienzos al impulso del suave pincel de un Apeles? Los artistas de la relijion pagana tenian un campo bastísimo en donde esplayarse, y ni sus leyes, ni su clima, ni su fanatismo, les ponian obstáculos que detuviesen la celeridad de su injenio ni resfriasen sus creaciones.

Notable diferencia se halla en la relijion cristiana en sus primeros siglos. Las pasiones humanas que alli eran una virtud que se alababan y se divinizaban, eran aqui un objeto de censura y anatema. Aquella tenia por base la riqueza y la soberbia; la de esta es la pobreza y humildad. Aquella admitia todos los placeres y los goces sensuales; los de esta son los del

alma, quedando al cuerpo solo maceracion y abstinencia, ayuno y castidad. En el cielo de aquella cabian muchos dioses, mas para la omnipotencia del Dios verdadero es estrecho recinto el de todos los orbes. La diversidad de relijiones nada importaba al politeismo, el cristianismo solo tolera la suya; aquella relijion, en fin, admitia el placer sin hacer caso mas que de la vida; y esta no desechando la alegria ni despreciándola piensa con mucha mas frecuencia en la muerte.

Uniendo á estas nuestras reflexiones, á las de los sabios AGINCOURT y CICOGNARA, no podemos menos de decir con ellos, que elevada la relijion cristiana en su pobreza sobre los mas ricos despojos y las ruinas mas ilustres de la idolatria, no se halló en un principio en el caso de contribuir á la prosperidad de las artes que tenian, como se acaba de probar, un vastísimo campo para la invencion en las poéticas personificaciones de la perseguida relijion, y en el carácter y efectos de las pasiones humanas atribuidas á los dioses. Los misterios, las llorosas vírjenes, los mustios confesores y los mártires, eran menos propios para exaltar la imajinacion de los artistas, y hacer brillar la poesía del arte, que Júpiter, Neptuno, Venus, las Gracias y los Amores. Entre los nuevos campeones que predicaban que solo podian poseer el reino de los cielos los pobres de espíritu, no se ofreció á los artistas, en el sentido de dichos sabios, ningun prototipo de belleza que no estuviese acompañado de humillacion.

Los primeros cristianos tampoco supieron asociar en su imajinacion la humildad y la grandeza, la omnipotencia y la muerte: el tránsito habia sido muy rápido de una á otra creencia, y no dió lugar á que en él pudiesen utilizarse las artes, reservándose á una época mas feliz, que esplicaremos en otro artículo, el que tomando la relijion de Cristo un esterior augusto y magnífico, encontrasen en ella las artes medios de prosperar.

La adversion profesada por instituto á los placeres y á las comodidades, aunque fecunda en resultados políticos y morales, hirió poderosamente á las artes. CLEMENTE ALEJANDRINO y TERTULIANO, esponen minuciosamente las circunstancias de la indignacion de los primitivos cristianos contra los adornos de cabeza de las mujeres, escepto los de color blanco; los instrumentos de música; los vasos de oro y de plata; los muelles almohadones; el pan blanco; los vinos estranjeros; las salutaciones públicas; los baños calientes, y otras cosas semejantes. Y ¿qué podia prometerse el idólatra para abrazar una relijion que condenaba las puerilidades del arte, la comodidad, los buenos manjares y hasta el aseo del cuerpo? Es bien seguro que si no se hubiesen suavizado tan ríjidos principios, los prosélitos de la relijion de Cristo no hubiéramos podido llevar muy adelante la vida artística; pero afortunadamente nuestra creencia estaba destinada á ser despues la antorcha de la ilustracion en todas ma-

terias. Mientras duraba empero tan tenebrosa ignorancia, poco incremento podian esperar las artes, máxime cuando los objetos del culto continuaron por mucho tiempo en su primitiva rudeza.

En efecto, queriendo huir de la idolatria y de sus maneras los cristiatianos en los dos primeros siglos de la iglesia, no tuvieron imájen alguna, y adoptadas despues, se ejecutaron furtivamente por manos inespertas. Estas imájenes, ó mas bien signos del nuevo culto que se custodiaban en las Catacumbas y subterráneos como un contrabando en la aurora del cristianismo, no pudieron, dice Cicognara, por esta misma razon ser perfectas, y cuando la luz del sol llegó á alumbrarlas, los fieles las adoraron con veneracion, y en vez de mejorar sus formas pusieron su conato en copiarlas exactamente, razon por la que se multiplicó el mal gusto con que estaban ejecutadas. No pudiendo los artistas aproximarse en sus obras á la belleza de la estátua, porque en este caso se les condenaba como á idólatras que querian resucitar los antiguos idólos, las imájenes cristianas se resistieron por mucho tiempo al incremento de las artes. Entre las cualidades esteriores de los cuerpos, la belleza, segun la opinion de Agincourt, á la que nos adherimos, es ciertamente la que puede con preferencia á otra alguna manifestar su perfeccion. No ignorándose esto en la relijion pagana, los artistas copiaron las mas perfectas formas de la naturaleza, y reunieron en las figuras de sus dioses todo cuanto mas sublime puede imprimir la mano del artistas, logrando con su constante estudio el que apareciese una notable diferencia entre la representacion del hombre y la de la divinidad. Lo contrario se adoptó en el cristianismo, pues sus imájenes en vez de representar la alegria, la gracia y la belleza debian dar á entender la paciencia y el martirio, cosas que estaban opuestas á la belleza del arte, tanto como entusiasmaban al cristiano contemplativo de aquella edad.

En esta contradiccion de circunstancias, todas enemigas del arte, ¿qué debia acontecer al entronizamiento del cristianismo ? Es indudable que debia de suceder, y sucedió, una revolucion en las costumbres y en las artes igual á la relijiosa, revolucion en la que estas se hundieron con sus mas preciosas preseas.

La austeridad de que hicieron gala los primeros cristianos, la rijidez de sus reglas, la unidad de su divinidad y el espíritu de su doctrina, ¿qué impresiones habian de hacer en la mente del artista que pasó repentinamente de la relijion de los placeres y de la alegria, á la de la maceracion y de la oracion contemplativa? El jenio de las bellas artes huyó espantado de la figura de la muerte que se tenia siempre presente, y hasta que la iglesia admitió ritos esteriores para ostentar su magnificencia, el nuevo culto fue sepultura del arte de los antiguos.

Ademas, en los primeros siglos no se veneraba mas imájen que la cruz; y al que no la adoraba, al que era solo artista, no le podia inspirar grandes pensamientos.

Hemos hablado del influjo del cristianismo en su aparicion, solo con respecto á las bellas artes y con particularidad á la estatuaria, sin llevar nuestras reflexiones mas allá del hecho material que todos conocen. En otros artículos espondremos los principios de la idealidad sublime que nuestra santa relijion ha podido inspirar á los artistas.

Basilio Sebastian Castellanos.



ÉGLOGA.

ARISTO.

Poeta. Anfriso.

POETA.

Del Garona en la márjen estranjera
su pobre manadilla
apacentaba Anfriso el desterrado;
pastor que la olivífera ribera,
do el sol de ocaso sobre el Bétis brilla,
moró otro tiempo en venturoso estado:
mas enemigo el hado
le arrojó de aquel suelo floreciente
al clima de los cierzos bramadores;
y en solo un dia le robó inclemente
su choza, su rebaño y sus amores.
Solo su triste corazon consuela
Liberio (1), caro amigo;
hijo de aquel, cuyo subido canto
por las campiñas de Occitania vuela;
que lamentó de Elisa y su enemigo
la amarga historia y de Cartago el llanto.
El hijo, aunque no á tanto
su verso eleve, en la templada avena
canta el amor, las selvas y las flores;
y la pura virtud que lo enajena,
cándido enseña á cándidos pastores.
Mas entre tanta pena dolorosa,
la que de Anfriso el pecho
con mas duros recuerdos atormenta
es de Aristo la muerte lastimosa:
Aristo, só el pajizo humilde techo

(1) Mr. Le Franc de Pompignan, hijo del famoso autor de la Dido, mi huesped y bienhechor; poeta ameno y elegante.

del Bétis, dulce amigo. La tormenta
con que el prado amedrenta
el Aquilon, lanzândose á deshora
de las heladas cumbres de Calisto,
no es tan triste á las hijas de la aurora,
como á Anfriso la muerte de su Aristo.
Ya la agradable pompa del otoño
deslustraba el noviembre, y las airadas
ondas huyen los fuertes gobernalles:
marchito en el frutal muere el retoño,
y las hojas del árbol desgajadas
forman en el verjel pálidas calles:
por cenagosos valles
derramaba el Garona su ribera,
cuando al son de su rápida corriente,
la cancion funeral y lastimera
asi Anfriso empezó con voz doliente.

ANFRISO.

Recibe, Aristo, un túmulo estranjero,
solo del triste Anfriso frecuentado.
Aqui el jemido del dolor sincero
oirá solo la sombra de mi amado:
y pues del Bétis el hermoso otero
para honrar tus cenizas me es negado,
atiende compasiva al llanto mio,
oh ninfa, tú, del occitano rio.
No de mustio arrayan ni blandas flores
la tierra con mis lágrimas bañada
regarán suspirando los pastores
cuando al aprisco vuelvan su manada.
Al túmulo vacío, mis amores,
humilde césped cerrará la entrada:
testigo del eterno llanto mio,
oh ninfa, tú, del occitano rio.
¿Por qué la suerte en el fatal momento
del lecho funeral me ha dividido?
Anfriso hubiera tu postrer aliento
en sus amigos labios recojido:
hubiera con su abrazo el movimiento
por tus helados miembros esparcido;

y el duro brazo de la parca fiera,
si á tanto alcanza la piedad, venciera.
Y si era el hado, que en tu edad florida
al amor y amistad fueses robado,
por mis manos la tierra conmovida
hubiera el blando túmulo formado;
y luego aquella rama entristecida
la entoldara del jóven malogrado:
cuando aqui en ocio ingrato el dolor mio
la ninfa ve del occitano rio.
Vinieran los pastores, y entre ellos
Fileno, honor del Bétis; y lloroso
aquel divino (1), que en los campos bellos
cantó el amor sencillo y jeneroso.
Destrenzados los nítidos cabellos,
de las lindas zagalas coro hermoso
á su amador perdido lamentaran
y con fúnebres himnos te invocaran.
Y desparcido en la pintada vega
el cándido rebaño, los amores
olvidara el pastor que al alba llega,
por escuchar mi queja y tus loores.
En cuanto el Bétis cristalino riega
templando al can estivo los ardores,
se estendiera la voz del canto mio,
que apenas oye el occitano rio.
Y del líquido seno levantando.
ninfas tartesias, vuestra hermosa frente,
el nombre de mi Aristo celebrando
al piélago volara de occidente;
y moviera á piedad mi lloro blando
al rey feroz del húmido tridente.
Lleva á los mares, lleva al canto mio,
oh ninfa, tú, del occitano rio.
Mas nadie como tú, dulce Fileno,
lágrimas tiernas diera, que á su lado
del patrio campo en el ejido ameno
tus juveniles años has gozado.
Su postrer canto lo exhaló en tu seno,

(1) D. Manuel del Marmol, autor del drama pastoral *Los amantes jenerosos*, y de otras muchas composiciones, en las cuales brillan á la par la sensibilidad y la virtud.

cual cisne en frescas yerbas reclinado:
y á mí entretanto me aprisiona impío
en su ribera el occitano rio.
Y tú, Cratilo (1), ejemplo de amadores,
gloria de la amistad, que perseguido
del áspero infortunio, á sus rigores
el fuerte pecho opones no vencido,
tú al esparcir las merecidas flores,
desataras el llanto reprimido;
cual si al voraz incendio se avecina,
por sus estremos la truncada encina.
Y ¿ qué llanto igualara el sentimiento
ó de su Iberia ó de la Elisa mia?
Aquella triste en amoroso acento,
esta con blanda voz de amistad pía,
enfrenaran el vuelo al raudo viento,
pararan la corriente al agua fria,
y de sus tiernas ansias conmovidos
dieran los montes lúgubres jemidos.
¡Caras prendas! ¡ay triste! ¡quién pudiera
unir al vuestro su aflijido canto!
El grato amor y la amistad sincera
templaran dulces mi mortal quebranto.
Al amor sepultó la ausencia fiera:
no atiende la amistad mi tierno llanto:
y solo eres testigo al dolor mio,
oh ninfa, tú, del occitano rio.
¡ Ay! ¿ dónde huyeron las alegres horas,
que á tu lado gozaba en la pradera,
cuando al nacer las cándidas auroras
tu cítara templabas lisonjera?
el dulcísimo acento las pastoras
escuchaban con risa placentera,
y el nombre de la ninfa que adamabas,
en el tronco del álamo grababas?
Y yo á la sombra del frutal tendido
tu lira oyendo, entre las frescas flores
de la vecina fuente al blando ruido
el placer meditaba y los amores.

---

(1) D. Francisco Lopez de Castro, uno de mis mejores amigos; cuyo nombre ha libertado del olvido el Sr. Quintana, insertando sus fáciles y graciosas composiciones en el último tomo de *La coleccion de poetas castellanos*, segunda edicion.

Mi apacible solaz no interrumpido
envidiaron zagalas y pastores.
Trocaste á tanto bien, destino impío,
la odiosa márjen de estranjero rio.
¡ Momento duro aquel, oh dulce amigo,
que me arrancó de tí ! ¡ Quién me dijera,
cuando fue á nuestras lágrimas testigo
del sosegado Bétis la ribera,
que el cielo, á tantas dichas enemigo,
en muerte y en dolor las convirtiera;
y aquel abrazo el último seria
que al cuello de mi Aristo estrecharia!
A horfandad rigorosa condenado,
sin placer, sin amores, sin cantares,
llevando á la ventura mi ganado,
repetiré á las selvas mis pesares.
Empero el nombre de mi Aristo amado
resonarán los campos que bañares,
pues oyes compasiva el llanto mio,
oh ninfa, tú, del occitano rio.
Ya ¿qué me resta? Adios, choza inundada
de mi llanto: Liberio jeneroso,
adios: adios, redil: adios, manada:
la aborrecida luz dejo gozoso.
Solo en el seno de la tumba helada
junto á mi Aristo encontraré reposo.
Mas no olvides jamás el llanto mio,
oh ninfa, tú, del occitano rio.

POETA.

Aqui calló el pastor: que derribados
sobre la arena fria
sus doloridos miembros desmayaban.
Los ojos derramados
la postrer luz del dia,
de palidez cubiertos, contemplaban.
Despedidos rodaban
el cayado y la avena
de la ya incierta mano: y al tormento
de su perdido bien y mal presente
terminara en morir su cruda pena,

si el áspero lamento
no oyera dilijente
el mayoral Liberio, y en sus brazos
al techo pastoral lo condujera.
Entretanto de Tétis los abrazos
buscaba el rojo Apolo : blando el sueño
por la tendida esfera
los hombres y animales recreaba :
y bajo el manto de la noche umbría
de su tormento Anfriso descansaba ;
y aun descansando, el infeliz jemia.

Alberto Lista.



LETRILLA.

No me gusta disputar :
asi á todos dejo hablar ,
y, digan mal , digan bien,
ó callo, ó respondo: *Amen.*

Poeta , que celebrado
se vió en el siglo pasado ,
porque con gran perfeccion
copió á Horacio y á Leon ,
y hoy mira en la librería
podrirse su poesía ,
modelo de clasicismo,
maldice el romanticismo
y á sus sectarios tambien ;
y yo callo, ó digo: *Amen.*

Romántico , á quien ha poco
vi en el café , como un loco ,
bebiendo ponche á porfia ,
ponderando su alegría
por amorosa fortuna ,
sube á esta misma tribuna ,
y un poëma nos encaja ,
probando que la mortaja
es el soberano bien :
y yo callo , ó digo: *Amen.*

Jais , que, cuando Dios queria,
era jóven todavía ,
pero que ya por mi cuenta
se aproxima á los cincuenta ,
se afana porque yo crea ,
que no hay hombre que la vea ,
que no la adore importuno ,
mas que ella hasta hoy á ninguno
pagó sinó con desden :
y yo callo , ó digo: *Amen.*

Clorinda, jóven mimada,
que, en la esplendidez criada,
solamente se desvela
por leer una novela.
desprecia el áureo metal,
y afirma sentimental
que en la choza mas mezquina
con mutua pasion y fina
está el verdadero Eden:
y yo callo, ó digo: *Amen.*

El que ha un mes alferez era,
y mudó la charretera
sin moverse de Madrid,
en el café nuevo Cid,
grita contra la injusticia,
con que tratan su pericia;
"pues, si el mérito premiaran,
(añade) á mí me igualaran
al vencedor de Bailen:"
y yo callo, ó digo: *Amen.*

Llámame algun exaltado
con desprecio *moderado*,
y por lo bajo un carlista
republicano anarquista:
las niñas, por mi desgracia,
dicen que me falta gracia:
y hay crítico descontento,
que me compara en talento
con la mula de Belen;
mas yo callo, ó digo: *Amen.*

Jayme Dot.

141

LA INOCENCIA.

A Amelia.

Tendió su velo ya de oro y de rosa
la tarde en la pradera.
¡ Qué tranquilo está el mar ! ¡ Qué silenciosa
la ria y la ribera !

¡ Y qué en vano á mis ojos tan brillante
decoracion se pinta ,
si no refleja otra mirada amante
su inanimada tinta !

Que el alma aletargada , sin placeres ,
sin amor , sin pesares ,
se halla mas sola en medio de los seres
que un bajel de esos mares. . . .

Mas aun benigno compadece el cielo
mi espíritu postrado ,
y un ánjel me depara de consuelo
de su altura bajado.

Aun hay para mí noche luz de aurora ,
aun mi Amelia me ama.
Bella inocente , ven : tu amigo llora ,
y en su dolor te llama.

No tardes ¡ ay ! . . tus ojos virjinales ,
tu célica inocencia
me infunden nuevo amor á los mortales ,
y á mí triste existencia ;

Y cuando de tu anjélica ternura
inspirado me veo ,
yo creo en la virtud , en la hermosura
y hasta en la dicha creo.

Ya viene alli.... ¡ Cuán cándidas , cuán bellas
se ostentan sus facciones!
Aun no surcan su rostro cual centellas
fogosas las pasiones.

Mas sus ojos mirándome se inflaman
de un rayo de alegria ,
y con májia del cielo la derraman
hasta en el alma mia.

Ven á mi corazon , dulce hermosura ,
ven , ánjel, á mis brazos ;
ven , y de tu pureza y mi ternura
forme el dolor los lazos.

Y ven , que aunque mi pecho los rigores
del desengaño oprimen ,
aun no trocara al mundo mis dolores
por sus goces de crimen....

Santa ilusion que en mi desgracia imploro
á ser vuelve mi anhelo.
No es ilusion una virtud que adoro :
conservádmela , oh cielo.

Eternizad de este ánjel la pureza ,
y esa celeste calma ,
que es el único bien , esa belleza
que da la paz del alma....

¡Amelia ! un corazon desencantado
nada puede ofrecerte.
¡ Ay ! ni hallarás donde te ofrezca el hado
mas venturosa suerte.

Fascinada por májicas visiones ,
creerás en otros seres ;
suspirarás por nuevas sensaciones ,
por estraños placeres.

Abrazarás la nube engañadora ,
de esa dicha mentida,

y llorarás como tu amigo llora
la bella edad perdida.

Verás al fin de esa esperada calma
un letargo sombrio,
y llegarán los vuelos de tu alma
al caos del vacío.

Asi las ondas de este Landro hermoso
corren al mar vecino,
apeteciendo el natural reposo
de su raudo camino.

Helas, empero, aqui por los juncales
tan puras, tan serenas
retratando en sus plácidos cristales
las márjenes amenas;

Y helas allá, cuán bravas y verdosas
tus ojos amedrentan,
y en montañas alzándose espumosas
en las rocas revientan....

Quédate, Amelia mia, en la ribera,
quédate entre las flores:
no agoste tu lozana primavera
canícula de amores.

Vive los dias de tu alegre mayo
enlazada á tu amigo;
que aun tiene rama el árbol que hirió el rayo
para darte su abrigo.

No serás tú la nube que le encienda
leve vapor de aurora,
ni será que á tu soplo se desprenda
su copa protectora.

No, ni el cariño avivaré halagüeño
que tu candor me ofrece,
ni seré osado á sorprender el sueño
que feliz te adormece.

¡Y ojalá que jamás se despertara,
y piadosa la suerte
de ese sueño á los dos nos trasportara
al dormir de la muerte!..

¿Quién sabe en tanto si pasion traidora
su tiro oculto apresta?
¿Si alla en tu corazon suena una hora
de mudanza funesta?..

¡Qué! ¿Sonó ya tal vez?.. En tu alma bella
la compasion trocada
habrá encendido la primer centella
que brota en tu mirada?

¡Tú tiemblas, tú enmudeces, tú suspiras,
y reprimiendo el llanto
mi mano estrechas, y mis ojos miras
con sonrisa de espanto!

Anjel de la inocencia; yo te imploro,
disipa esas quimeras:
celestial hermosura.... yo te adoro.
Mas ¡ah! tú... no me quieras.

No concentres tus vagas ilusiones
sobre mi ardiente seno.
Teme el triste furor de sus pasiones
y su oculto veneno.

Todos los fuegos que mi pecho inflama
son rayos matadores:
quema mi corazon todo lo que ama;
solo inspira dolores...

Sufra yo solo, y mi feliz querida
enjugue en paz mi llanto,
su voz arrulle el sueño de mi vida
como un májico canto.

Y duerma tu ilusion con mis temores
tan oculta en el pecho

que pueda la virtud mullir de flores
para los dos un lecho.

Alcémosle, mi bien, en la espesura
que este valle guarece;
lejos de un mundo que con risa impura
la inocencia escarnece.

Y no importa que oscuros y olvidados
nos rechazara el suelo
si nos ven á su gloria aproximados
los ánjeles del cielo.

Ven, ánjel mio, ven; la union mas santa
en mis brazos te espera....
Mira como la luna se levanta
por la azulada esfera.

Como ella por el cielo sostenidos
nosotros volaremos;
y la oscura rejion de los sentidos
de lo alto miraremos.

Y pasarán cual sombras las pasiones,
y allá en otros momentos
podré sentir, mi bien, palpitaciones,
nunca remordimientos;

Y abarcando á su fin de una mirada
mi efímera existencia,
felicidad, diré, ó no eres nada
ó fuiste la inocencia.

Nicomedes Pastor Diaz.